

## **LA NACION DOMINICANA EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA A NIVEL PRIMARIO**

**Por María Filomena González Canalda y Rubén Silié**

Nuestra ponencia se ajusta a los objetivos de este Segundo Congreso Dominicano de Historia, en la medida en que trata de ver aplicados en la enseñanza, los distintos factores que contribuyen a la integración de la dominicanidad.

Se trata de un ejercicio de carácter empírico-comparativo, con el deseo de llamar la atención de nuestros colegas hacia los libros de texto empleados por nuestros niños en las escuelas primarias.

Pocas veces, nuestra brega investigativa nos deja tiempo para detenernos en la revisión de esos pequeños libros, aparentemente sin importancia intelectual, realizados casi siempre por autores no muy conocidos en el medio historiográfico de mayor renombre en el país.

Pero si nosotros, los historiadores, nos hemos encargado de demostrar la importancia de la Historia y su utilidad, esto no puede verse limitado únicamente a las cátedras y a los avances de investigación presentados de vez en cuando en los encuentros de esa naturaleza.

La Historia es útil, y lo es a todos los niveles, principalmente en la formación del individuo, pues ella es "... lo que agrupa, lo que relaciona, lo que pone en contacto entre sí a los hombres, haciendo que trasciendan su aislamiento... El historiador permite que cada uno de nosotros se reconozca en una colectividad que lo abarca; que cada quien pueda trascender entonces su vida hacia la comunidad de otros hombres y en este trascender, su vida adquiere un nuevo sentido..." (1).

Esa función eminentemente unificadora, trascendente de la vida personal, esa posibilidad de reconstruir con ella la memoria de un

país, nos obliga a preocuparnos por la enseñanza de la Historia, principalmente en los niveles básicos de la educación, que es cuando mayor fuerza formativa adquieren los conocimientos.

Para lograr esos efectos tan fundamentales, es preciso enseñar una Historia verdadera y científica, sin exclusiones ni tratamientos discriminatorios a los sectores y grupos que componen la nación dominicana. Este no es precisamente el caso de la enseñanza de la Historia a nivel primario.

Los libros de texto analizados en este trabajo son los evaluados, aceptados y aprobados por la SEEBAC como tales. Estos libros tienen carácter obligatorio. Los lineamientos para la aprobación de los libros como textos oficiales tienen como base el seguimiento al programa de cada curso. No se tomaron en cuenta los libros recomendados como libros de consulta ya que éstos no se consideran obligatorios.

Los manuales revisados fueron: Estudios Sociales de Segundo y Tercer Grado de Armando Almánzar; Estudios Sociales de mi Patria de Tercer Grado de Luis N. Núñez Molina y Estudios Sociales de Cuarto Grado de Viola Núñez de López; Estudios Sociales de Cuarto Grado de Andrea Mercedes Llubes; Estudios Sociales de Quinto Grado de Ramón O. Rodríguez Báez.

## **DEFINICION DE NACION**

En los textos analizados sólo encontramos una definición de Nación en el Libro del Cuarto Grado, que todos los demás niveles asumen implícitamente, ya que se manejan los mismos elementos.

La definición es la siguiente: "La nación constituye un grupo más o menos numeroso de personas que tiene características comunes como son el territorio, la raza, la lengua, la historia y las tradiciones" (2).

Para entrar en el objeto de nuestra ponencia, presentaremos una breve explicación sobre esta definición, así como una interpretación comparativa sobre cada uno de sus elementos, haciendo referencia a su empleo en los libros escolares.

Es también de nuestro interés ubicarla ideológicamente para des-

cubrir los aspectos que lleva a la mente del niño y cuáles inconvenientes presenta en ellos para la búsqueda de su verdadera identidad.

Lo primero es que la Nación se presenta fuera de contexto histórico como algo totalmente acabado y que siempre ha existido. En tal sentido, la nación dominicana existe desde las más prístinas formas de organización social conocidas en la isla de Santo Domingo.

Prácticamente se reduce la nación a un término genérico e indiferenciado como podrían ser comunidad, sociedad, etc., cuya integración no responde a una razón histórica específica. Tal como sucede precisamente con la categoría histórica nación, expresión genuina de las sociedades capitalistas.

Manteniendo la idea de nación al nivel que aparece en la definición, el alumno no podrá entender que, si bien su formación tiene profundas raíces en el pasado indígena y colonial, no menos cierto es que su constitución se da a partir de los movimientos emancipadores contra el colonialismo y la dominación extranjera.

Mantener la nación en ese contexto propicia la exclusión de grupos humanos a nuestro entender fundamentales para comprender el surgimiento de la nación en la República Dominicana. Esa exclusión se dará con los dominicanos de origen africano.

Siendo los aborígenes y españoles el componente escogido por los autores para explicar la nacionalidad dominicana, quedarían los negros y mulatos como un agregado poblacional integrado a la nación posteriormente a su constitución, realizada por las otras razas mencionadas.

Esto también supone que, como la nación es algo que se concibe desde el inicio de la colonización, las tradiciones y cultura africana no fueron tomadas en cuenta para definir la dominicanidad.

Mucho se ha discutido sobre el papel de las minorías en las constituciones de los estados nacionales. Y se ha podido constatar que en algunos países europeos, la vocación nacional de ciertos grupos es la que ha impuesto a los demás ese tipo de Estado, impulsando la autonomía nacional.

Sin embargo, en República Dominicana, la nación con su desea-

do Estado Capitalista no fue producto de un grupo o clase social diferenciable desde el punto de vista racial.

Por el contrario, tenemos entendido que el proyecto nacional, si de él podemos hablar, fue un proceso del cual no es posible segregar a ningún grupo o clase social, pues la participación se dio sin importar el color de la piel; ya que si bien en la sociedad existía desde entonces el perjuicio racial, no se encontraba segregada.

Ninguno de los grupos podía ser considerado extranjero o de reciente presencia en suelo dominicano, y mucho menos insignificante al momento del surgimiento de la nación dominicana, lo cual se evidencia en las características raciales de sus líderes políticos y militares.

El grado de integración en el movimiento nacional no se mide en función del color de la piel, sino atendiendo a la condición de clase, lo cual se advierte claramente en 1844 y en la Restauración. Lo segundo atrajo más a los campesinos y trabajadores por el carácter de la dominación española y la forma como afectaba sus intereses de clase.

Quiere decir también que en su momento la nación simbolizaba el deseo de un nuevo orden social, político y económico, que si bien encabeza la clase dominante, logró el apoyo de los demás sectores a quienes el Estado Nacional redimía frente al colonialismo y la dominación extranjera.

Este primer momento de la nación dominicana fue ingenuo en el sentido de que los principios enarbolados por los principales ideólogos de la nacionalidad quedaron como enunciados, no alcanzados plenamente por el pueblo dominicano. También podemos decir que quedaron en el pasado, desde la consolidación de la dictadura trujillista.

El trujillismo redefine la nacionalidad dominicana, como bien señala Roberto Cassá, sobre una base hispánica, racista y antihaitiana: "...La época colonial condensaba así la expresión de dicha esencia hispánica y cristiana y se planteaba que las formas de vida, pensamiento, costumbres y organización de la colectividad respondían a la continuidad de la matriz hispánica. Por ello, la esencia nacional era inalteradamente la misma que la de los españoles..." (3).

De este modo, la ideología trujillista presenta una visión de lo na-

cional que gira alrededor de sus propias ideas e intereses: la nación entendida como obra del "Benefactor".

Si bien es cierto que el trujillismo ha desaparecido como forma de gobierno, aún prevalecen en el Estado las formas ideológicas elaboradas por aquel régimen despótico. Por esa razón, la burguesía dominicana se mantiene aún ajustada a los viejos cánones ideológicos de la dictadura.

El Estado dominicano actual, como todo Estado, trata de atraer el sentimiento de fidelidad que sienten los ciudadanos hacia la nación como algo mítico, con lo cual se está propiciando una ideologización de la nación.

En este sentido, el sentimiento de la dominicanidad pasa por el Estado y los sacrificios por la patria son vistos principalmente como el sentimiento de defensa al Estado-Nación.

Esto confunde a la población presentando a todos los ciudadanos en idéntica categoría, pertenecientes a una misma "realidad orgánica", indiferenciados desde el punto de vista clasista. Allí no existen burgueses, obreros, campesinos, etc., sino dominicanos.

Pasaremos en esta parte de la ponencia a ver algunas anotaciones hechas por nosotros en los libros de texto relevantes al tema de la nación y los elementos para su definición.

## **EL TERRITORIO**

La noción de territorio es un elemento básico dado que el hombre fundamenta su desarrollo en contacto con la naturaleza. Su habitat es su punto de partida para crear las condiciones de existencia.

Esa garantía ofrecida por el territorio conduce al hombre a ubicarse dentro del contexto geográfico. Y a su vez, ese contexto influye en la definición de ciertas características sociales, como son normas, costumbres, hábitos alimenticios, etc.

En otro sentido, la geografía nacional alcanza cierto simbolismo que representa aspectos comunes y queridos, propios a toda población de que se trate.

Lo más importante a señalar en los libros analizados es que presentan la Isla de Santo Domingo separada en dos territorios desde el momento mismo del descubrimiento. El poblamiento aborigen aparece dividido con la división Este y Oeste.

La parte Este corresponde a los grupos taínos que llamaban Quisqueya a su territorio; mientras la parte Occidental estaba ocupada por los grupos taínos que llamaban Haití al suyo (4).

Siguiendo el mismo criterio anterior durante el período colonial, se marca la división territorial con una parte para la colonia francesa y otra para la colonia española, dando lugar a que se entienda así el origen de las dos repúblicas.

No es ocioso señalar que, además en la presentación de los territorios se colorean en forma distinta, con lo cual se quiere sugerir que la línea fronteriza actual prevalece desde esa época (5).

Este hecho claramente deforma la realidad histórica de nuestro territorio, presentando al niño la idea de que siempre hemos estado divididos en dos partes y, lo que es peor, que los aborígenes ya conocían la división territorial, concepto que nada tiene que ver con el período de la comunidad primitiva en que se encontraban los taínos.

Ideológicamente se trata de reforzar un absurdo purismo de nuestra raza, pretendiéndola diferenciar respecto a la raza de los haitianos, pues ello haría pensar que definitivamente el origen de ambos pueblos no tiene nada en común.

Pues si ni siquiera fue común el origen de los aborígenes, ello significa que tenemos base para sentirnos diferentes a los haitianos; quines, si es verdad que tuvieron antecedentes indígenas, fueron distintos a los nuestros. Ellos son un pueblo esencialmente negro, nosotros somos esencialmente mestizos.

La mencionada división presenta otra ganancia, en el sentido de que si en todo caso por nuestra venas corre sangre africana, además de ser menor, tuvo la posibilidad de "adelantarse", por la mezcla racial alcanzada de este lado. Por lo tanto, nuestro hombre negro también se diferencia del haitiano.

## LA RAZA.-

Este elemento definitorio de la nación es el más controversial. Desde antes de Cristo, ya Confucio decía: "La naturaleza de los hombres es idéntica; son sus costumbres las que los separan".

La noción de raza está referida a la "idea de los caracteres físicos transmisibles que permiten repartir la especie *Homo Sapiens* en diversos grupos que son el equivalente de lo que en botánica se denominan "variedades"." (6).

Pero siendo tan grande la movilidad física de esta especie, casi desde su mismo origen, se hace muy difícil encontrar un grupo que guarde todas las características físicas escogidas para identificar una raza determinada.

Sin olvidar que esas características se escogen arbitrariamente, en el caso de pretender organizar un cuadro de razas con divisiones netas entre ellas, sólo encontraríamos algunos individuos que representarían las características señaladas como constitutivas de cada raza.

Por todo ello, resulta muy cuestionable aceptar la raza como elemento imprescindible en la conformación nacional, pues como señala M. Leiris (7), las comunidades nacionales no se integran a partir de características físicas, sino atendiendo a su cultura, lengua y hasta la religión (en muchos casos). Esa pretensión sería contradictoria, hasta desde el punto de vista geográfico, pues la distribución de la población en el globo según el color de su piel es lo más arbitrario que podamos imaginar, sobre todo después de la colonización.

Abunda en los libros de texto la afirmación de que la población dominicana es esencialmente mestiza; es decir, resultado de la mezcla entre el indio y el español, diferenciando esta población de la haitiana cuyo origen africano no deja duda sobre el color de su piel (8).

No obstante, sabemos que es totalmente incorrecta la denominación empleada por estos escritores para clasificar el origen racial de los dominicanos, ya que el mestizaje puede ser considerado como un fenómeno de los primeros momentos de la colonización, que cesó muy temprano con la extinción de la raza aborígen.

Específicamente en el libro de Tercer Grado de Núñez Molina, así como en el programa mismo, encontramos que se aclara que los componentes de nuestro pueblo son el indígena y el español. Este se-

ñalamiento en el programa (9) adquiere mayor importancia por tratarse de la orientación recibida en la confección del libro.

Esta práctica marcadamente indigenista es puesta en relieve, de manera grave, cuando en un libro de Cuarto Curso, se llega a afirmar que “nuestro idioma es una mezcla del español y del taíno” (10).

La cantidad de espacio dedicado a tratar los aspectos indígenas, así como los contenidos resumidos en esas páginas, revelan un expreso deseo de llevar a la conciencia de los niños esas convicciones, en detrimento del aporte africano en la formación de nuestra identidad.

Contra el indigenismo no tenemos nada, sólo que su tratamiento debe estar en relación al papel que verdaderamente éstos jugaron en la Historia Dominicana y no creando un mito inalcanzable. Su papel, en la conformación de la nación dominicana, hay que encontrarlo en una identificación de orden psicológico, de solidaridad con los pobladores autóctonos de la isla.

Salta a la vista cómo en el libro de Tercero de Núñez Molina, de 32 páginas dedicadas a la Historia, 15 tratan sobre los aborígenes; mientras los negros son mencionados solamente en dos; o el de Cuarto Grado de Andrea Lluberes, que dedica 14 páginas a los indígenas y escasas dos referencias a los africanos. Y esta es una constante en la mayoría de los libros trabajados.

La caracterización cultural de los mismos se hace sobre la base de juicios de valor donde se pone de relieve la vida sencilla que llevaban aquellos hombres pacíficos, alegres y sin complicaciones. Además de tratarse de personas civilizadas y refinadas. Con la excepción de los Caribes, cuya antropografía ritual los descarta de la anterior calificación (11).

En el mejor de los casos, el libro (12) que más énfasis da al tema de la población negra plantea que los dominicanos somos mestizos y mulatos; es decir, que una parte de la población descende de la mezcla de españoles y aborígenes, y otra de negros y españoles.

Esa intención se ve reforzada cuando en algunos de los libros se trata de convencer de que, si bien tenemos mulatos en nuestra composición racial nacional, se debe a la influencia de la parte occidental sobre nuestro país.

Esas omisiones de los africanos en la formación de nuestra identidad cultural, así como la deformación dada por el mal tratamiento a los problemas donde participan los negros, tiende a borrar aspectos de lo que algunos autores llaman la nacionalidad espontánea.

El trato discriminatorio que se percibe en relación a los dominicanos de origen africano, son resabios de la herencia colonial, que concibió a esos grupos como simple fuerza de trabajo, sin tomar en cuenta sus capacidades creadoras y los aportes realizados a las culturas nacionales en todo el Continente Americano.

## **LO CULTURAL.-**

El tema de la cultura es tratado con las mismas aberraciones que los anteriores, pues se niega en los hechos el carácter auténtico de la cultura nacional, considerándola un simple legado de España y en menor medida de los indígenas, y casi siempre excluyendo a los negros.

Se nota una tendencia, cuando se habla de cultura, a contrastarla con la de Haití, tal como sucede con esta cita: “Santo Domingo, con idioma español, religión católica y raza mestiza, y Haití con idioma francés, raza negra y religión y costumbres diferentes” (13).

Otro libro señala: “Las diferencias culturales y raciales de los pueblos haitiano y dominicano eran muy profundas y la fusión no fue posible...” (14).

Otro culmina diciendo: “La religión, las costumbres, el idioma y una nueva raza, son herencia que nos dejaron los españoles” (15).

Como se nota, los benefactores de la cultura dominicana son los españoles pues hasta tuvieron el don sobrenatural de dejarnos una nueva raza. En esos párrafos se advierte como los autores tratan de anular la capacidad creadora de los elementos culturales cruzados por el propio proceso colonial en nuestro país .

Se maneja una noción de cultura donde ésta es algo acabado, que nos fue legado en un momento del pasado por seres civilizados y avanzados pero donde nuestro aporte no se ve y nuestra tarea consiste en preservar esas refinadas esencias de la civilización occidental.

Lo mismo sucede con la religión, presentando la religión católica

como la única y verdadera religión del dominicano, descartando todo aporte indígena y africano a la religiosidad popular. Aunque la tradición oral se ha encargado de hacer presente con su mitología los aportes de una auténtica creación de nuestro pueblo.

Nadie puede negar hoy día que la religiosidad popular dominicana encuentra sus raíces tanto en lo africano como en lo indígena, aún si el peso mayor de la religión se hace notar en el catolicismo. No obstante, o se ahorrán las menciones sobre la religiosidad popular, o cuando se toma en consideración, se le asocia a la superchería o a lo haitiano, entendido esto último como algo salvaje o primitivo.

En fin, la religiosidad auténticamente dominicana, es algo de lo cual debemos avergonzarnos.

El gran ausente en los aspectos culturales es el folklore, que no aparece tratado en ninguno de los libros, siendo uno de los aspectos más evidente en la identificación de la cultura nacional, por tratarse de algo con lo cual los estudiantes tienen un contacto frecuente.

Si bien se habla de tradiciones y costumbres no se observa un mayor interés por referirse a las mismas.

Tanto lo racial como lo cultural manifiestan una vez más, una visión estrecha acerca de la identidad nacional, que debe ser entendida como una pluralidad, pues, al igual que en todos los países de América Latina, nuestras culturas se caracterizan precisamente por haberse conformado como verdaderos crisoles, donde confluyen los más diversos aportes de todas las culturas conocidas hoy.

## **ASPECTOS DE ORDEN POLITICO.-**

Se nota una tendencia a subestimar lo dominicano frente a lo español, así como un trato despectivo hacia los haitianos. Sobre lo primero tenemos una cita muy curiosa que dice: "Juan Pablo Duarte era un gran dominicano. Se educó en España...". Más adelante señala: "...El pueblo dominicano se había convertido en un pueblo triste y sin ideales", y sigue diciendo: "Duarte había conocido otros países civilizados y libres" (16).

En estas notas se evidencia claramente que para ser un gran dominicano no está de más que se haya estudiado en España, uno de los

países considerados civilizados y libres, nueva categoría de países hasta ahora desconocida. Pero aún es peor la consideración de que nuestro pueblo se quedó sin ideales en algún momento de su historia y además de esto triste.

Mueve a preocupación la visión del proceso de colonización, como empresa lograda en base al sacrificio y a la abnegación de los conquistadores, a quienes además de habernos descubierto les fue: "...necesario ganar el sustento con el sudor de su frente, que el oro no aparecía a golpe de pala y que los mosquitos y las enfermedades eran extremadamente crueles..." (17).

Este autor se unió a la idea de aquellos que ven la conquista como una "...empresa de alta cultura, civilizadora y positiva..." (18), pero sin tomar en cuenta lo que de trágica tuvo la ruptura de las culturas americanas y el grosero proceso de aculturación a que fueron sometidos indios y negros.

En otro capítulo, cuando se refieren a la Anexión a España, llama la atención el hecho de que para los autores no se trata de un hecho atropellante y presenta como causas de ese acontecimiento las siguientes: "Las escasas entradas de dinero, la amenaza de los haitianos y los gastos del ejército, unido al decaimiento de su salud movieron a Santana a acelerar sus ideas anexionistas, escogiendo para ello a la nación española, tomando en cuenta las cosas comunes que nos unían (idioma, religión, costumbres, etc.)" (19).

En otro momento se expresa: "Los dominicanos lograron con valor e hidalguía el don precioso de la libertad, pero la falta de experiencia en el manejo de la administración y la ambición de muchos, originaron un clima de inestabilidad política que se caracterizó por las luchas internas y los cambios sucesivos de gobiernos" (20). Esto es, los dominicanos somos, aparte de ambiciosos, estúpidos e ignorantes.

En otro punto, cuando se refieren a la primera ocupación norteamericana, se inicia la explicación diciendo: "Los dominicanos no supieron hacer uso de su libertad. En vez de vivir en paz trabajando, se dedicaron a guerrear unos contra otros" (21).

El autor de este párrafo no se detuvo a ponderar las verdaderas causas de la ocupación americana, sino que toma un argumento totalmente ajeno a las causas reales, pretendiendo justificar nuestra pérdi-

da de la soberanía por no saber usar la libertad. !Vaya usted a saber lo que entendería el autor por uso de la libertad...!

Pero el colmo del paternalismo de los Estados Unidos hacia la República Dominicana, aparece al final de la obra cuando dice: "El 28 de abril de 1965, los norteamericanos vuelven a desembarcar en Santo Domingo, con el pretexto de salvar la vida a todos los dominicanos que estaban en la revuelta." (22).

Todos esos párrafos son negadores de nuestra idiosincrasia política y orientan al niño para que piense que el orden político nacional se logra siempre por el amparo o la presencia física de alguna nación "civilizada" que contribuya a mantener el orden entre nosotros.

Por otra parte, es notorio cómo al mismo tiempo que se exhibe ese paternalismo a las grandes naciones se presenta un tratamiento peyorativo cuando se refieren a la ocupación haitiana, para la cual se emplean los términos: yugo, dominación, someter, etc., términos que como vimos no aparecen cuando se habla de la presencia norteamericana o española.

## **CONCLUSIONES.-**

La noción de nacionalidad en los libros de texto de primaria no se corresponde con el nivel de científicidad actual alcanzado por la historiografía dominicana. Aún conserva más peso el deseo de legitimar anticuadas ideologías que de integrar los avances científicos de esta ciencia.

Es importante llamar la atención sobre el paternalismo y la subestimación de lo dominicano frente a lo extranjero, para que sin chauvinismo de enseñe a los niños la dignidad que merecen ellos y su país.

La educación debe contribuir al afianzamiento de los valores culturales propios, entendidos como resultado del pluralismo legado por los diversos grupos participantes en la conformación de la nación dominicana.

Reiteramos, en consecuencia, la necesidad de evitar exclusiones de los africanos, quienes con enorme paciencia, espíritu de lucha y sacrificios, no sólo aportaron aspectos esenciales de nuestra cultura, sino que contribuyeron a fortalecer el respeto a los derechos humanos.

Por último, proponemos formalmente a este Congreso declarar prioritaria la atención a la enseñanza de la Historia en la educación primaria con sus diferentes elementos: programas, libros de texto, recursos de apoyo, capacitación de maestros, etc. Segundo, decidir la organización de un evento para el año próximo donde se analicen en profundidad estos aspectos tan importantes en la formación del educando dominicano.

#### NOTAS:

- (1)- Luis Villoro citado por Mónica Blanco en “La Enseñanza de la Historia en América Latina”, página 25.
- (2)- Lluberes, Andrea M.: “Estudios Sociales Cuarto Grado, página 133. Ver también la definición de Nación en el libro “Estudios Sociales Cuarto Grado” de Viola Núñez de López, página 138.
- (3)- Cassá, Roberto: “Capitalismo y Dictadura”, página 762.
- (4)- Véase páginas 70-71 del libro de texto “Estudios Sociales de Mi Patria” de Luis N. Núñez Molina.
- (5)- Idem, página 81, y en “Estudios Sociales de Cuarto Curso” de Viola Núñez de López, páginas 95, 104, 114.
- (6)- Leiris, M.: “Race et Civilisation” en “Le Racisme Devant la Science” de la UNESCO, página 59.
- (7)- Idem, página 88.
- (8)- Núñez Molina, Luis N., ob. cit., páginas 78, 81, 83.
- (9)- Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos: Programa de Tercer Grado de Educación Primaria, página 117.
- (10)- Núñez de López, Viola: ob. cit., página 71.
- (11)- Núñez Molina, Luis N.: ob. cit., páginas 64-65, y Núñez de López, Viola: ob. cit., páginas 66-72.

- (12)- Almánzar González, Armando: Estudios Sociales de Segundo Grado, páginas 53-55.
- (13)- Núñez Molina, Luis N.: ob. cit., página 81.
- (14)- Ramírez Báez, Ramón O.: Estudios Sociales Quinto Grado, página 131.
- (15)- Núñez Molina, Luis N.: ob. cit., página 78.
- (16)- Idem, página 85.
- (17)- Lluberres, Andrea M.: ob. cit., página 67.
- (18)- UNESCO: "Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en América Latina y el Caribe", página 7.
- (19)- Lluberres, Andrea M.: ob. cit., página 103.
- (20)- Idem, página 105.
- (21)- Núñez Molina, Luis N.: ob. cit., página 90.
- (22)- Idem, página 93.

## **BIBLIOGRAFIA**

Almánzar González, Armando: Estudios Sociales Segundo Grado. Disesa. Santo Domingo, 1984. Estudios Sociales Tercer Grado. Disesa. Santo Domingo, S/F.

Blanco, Mónica et al: "La Enseñanza de la Historia en América Latina". Investigación Económica. Revista de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Oct.-Dic. 1982. Núm. 162, Vol. XLI.

Bobbio, N. y Matteuci, N.: Diccionario de Política. Siglo XXI Editores, 1982.

Cassá, Roberto: Capitalismo y Dictadura. Editora de la UASD. Santo Domingo, 1982.

Lluberres, Andrea M.: Estudios Sociales Cuarto Grado. Disesa. Santo Domingo, 1984.

Morner, Magnusi: *La Mezcla de Razas en América Latina*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1969.

Núñez Molina, Luis N.: *Estudios Sociales de mi Patria Tercer Grado*. Editora Colegial Quisqueyana, S. A., Santo Domingo, 1981.

Núñez de López, Viola: *Estudios Sociales Cuarto Grado*. Editora Colegial Quisqueyana, S. A., Santo Domingo, 1985.

Plaza, Orlando: "La Nación como Realidad y como Hipótesis: Aproximaciones Metodológicas" en *Teoría y Política de América Latina*. Editora del CIDE. México, 1984.

Ramírez Báez, Ramón O.: *Estudios Sociales Quinto Grado*. Disesa. Santo Domingo, 1983.

Ramos, Jorge A.: *Historia de la Nación Latinoamericana*. Editora Peña Lillo. Argentina, 1968.

Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos: *Programa de Segundo Grado Educación Primaria*. Santo Domingo, 1981. *Programa de Tercer Grado de Educación Primaria*. Santo Domingo, 1978. *Programa de Cuarto Grado de Educación Primaria*. Santo Domingo, 1978.

UNESCO: *La Racisme Devant la Science*. Editora UNESCO. París, 1970. *Conferencia Intergubernamental sobre las Políticas Culturales de América Latina y El Caribe*. Informe Final. Editora de la UNESCO, París, 1978.

Vilar, Pierre: *Cours de Methodologie Historique*. Edit. Universite de París, 1972.

Zavaleta M., René: *Notas sobre la Cuestión Nacional en América Latina*, en "Teoría y Política en América Latina". Edit. CIDE. México, 1984. 2da. edición.